



Fundación  
Alberto  
Jiménez-  
Becerril



XII Certamen  
**Creadores  
por la Libertad  
y la Paz**

NOVELA CORTA • POESÍA • FOTOGRAFÍA



# XII Certamen **Creadores por la Libertad y la Paz**

NOVELA CORTA • POESÍA • FOTOGRAFÍA



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril

Dirección y coordinación:  
**Fundación contra el Terrorismo y la Violencia**  
**Alberto Jiménez–Becerril**

Fotografías:  
Ecoperiodismo S.L

Diseño y maquetación:  
Ildefonso Troya Salas

Copyright de la presente edición:  
Fundación Alberto Jiménez–Becerril  
Septiembre de 2023

Fundación contra el Terrorismo y la Violencia  
Alberto Jiménez–Becerril  
Calle Recaredo, n.º. 4, entreplanta, 41003,  
Sevilla Tel.: 955 471 590 – Fax: 955 471 595  
[fundacionalbertojimenez–becerril@sevilla.org](mailto:fundacionalbertojimenez–becerril@sevilla.org)  
[www.fundacionalbertojimenez–becerril.org](http://www.fundacionalbertojimenez–becerril.org)  
Depósito Legal: SE 1523-2023  
Imprime: [imprentaonline.net](http://imprentaonline.net)

# Índice

Presentación del director-gerente de la Fundación, Enrique Algar Fernández	5
<b>Jurado</b>	<b>7</b>
<b>NOVELA CORTA</b>	<b>13</b>
<i>'Sendero luminoso', oscuro como la muerte</i> OSCAR HERNAN ÁLVAREZ GARCÍA. 1 <sup>ER</sup> PREMIO	
<b>POESÍA</b>	<b>49</b>
<i>Perfiles</i> JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ. 1 <sup>ER</sup> PREMIO	
<b>FOTOGRAFÍA</b>	<b>65</b>
<i>Lisa, la estudiante refugiada</i> ANTONIO JESÚS PÉREZ GIL. 1 <sup>ER</sup> PREMIO	
<b>La Fundación</b>	<b>75</b>



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril

---

Quiero comenzar estas palabras dedicando un emocionado recuerdo a todas las víctimas del terrorismo, así como haciendo llegar la expresión de nuestro cariño y solidaridad a sus familias y allegados.

Esta duodécima edición del Certamen Creadores por la Libertad y la Paz, convocada en octubre de 2022, y dedicada especialmente al relato de las víctimas, como memoria para el futuro, es una vez más, una llamada al mundo de la cultura y el arte, para promover complicidades en la difusión de los valores democráticos a través de la creación con la palabra y las imágenes, contra la intolerancia, el totalitarismo y la exclusión.

Tras los duros años de pandemia, desde la Fundación, hemos apostado por retomar este proyecto tan apasionante para que vuelva a formar parte insoslayable del programa de actividades de la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril, y convertirse nuevamente en un referente cultural de importancia nacional.

Todos los participantes y lo que cada uno de ellos representan, así como el resto de la sociedad, deseamos no estar formando parte de otra cosa que no fuese un sencillo y entrañable certamen artístico, pero la sinrazón de la intolerancia y del fanatismo terrorista nos obliga a recordar y honrar la memoria de las víctimas, y a reafirmarnos en la creencia de la libertad y los valores de convivencia, el respeto a la pluralidad y la pervivencia del estado de derecho.

Nuestra intención seguirá siendo la de distinguir a aquellas personas del mundo del arte y la cultura comprometidas con la defensa de la libertad, pero al tiempo, pretendemos que este certamen se convierta en un necesario espacio de reflexión sobre estos valores.

Con la esperanza de que a través de la creación artística, pongamos lo mejor de nosotros, de nuestro pensamiento, y de nuestras ideas, al servicio de esta tarea de reconocimiento de los derechos de las personas, desde la Fundación seguiremos luchando día tras día hasta vencer cualquier atisbo de intolerancia, coacción o miedo.

Gracias por vuestra colaboración a todos los participantes.

Enrique Algar Fernández  
DIRECTOR GERENTE DE LA FUNDACIÓN CONTRA EL TERRORISMO Y  
LA VIOLENCIA ALBERTO JIMÉNEZ-BECERRIL



JURADO

## XII Certamen Creadores por la Libertad y la Paz

En Sevilla y siendo las 17:00 horas del día 12 de Diciembre de 2022, se reúne en la sede de la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez-Becerril, el Jurado del XII Certamen Nacional 'Creadores por la Libertad y la Paz' en la modalidad de **NOVELA CORTA, POESÍA Y FOTOGRAFÍA**, con el siguiente:

### ORDEN DEL DÍA:

1. Constitución del Jurado en las distintas modalidades
2. Metodología de trabajo
3. Concesión de los premios

#### 1. Constitución del Jurado

Los distintos Jurados quedan constituidos por las siguientes personas:

PRESIDENTE		D. Alberto Jiménez-Becerril García, Presidente del Patronato de la Fundación
VICEPRESIDENTE		D. Joaquín Castillo Sempere, Vicepresidente del Patronato de la Fundación
SECRETARIO		D. Enrique Algar Fernández, Director-Gerente de la Fundación
VOCALES	<b>NOVELA CORTA</b>	D. José Miguel Escribano-Páez D. José Luís Aguinaga Sáenz D. José Luís Castro Lombilla
	<b>POESÍA</b>	D. Jacobo Cortines Torres D. Manuel Domínguez Senna D. Enrique Barrero Rodríguez
	<b>FOTOGRAFÍA</b>	D. Alberto Rojas Maza D. Raúl Vaquero Vicente D <sup>a</sup> Sandra Jhoana Díaz Siachoque

## 2. Metodología de trabajo:

Se da cuenta por parte de la secretaria del Jurado de la totalidad de los trabajos presentados en las distintas modalidades, indicando que cada uno de ellos cumple con los requisitos estipulados en las bases editadas al efecto. Una vez distribuido el material presentado a cada miembro del Jurado según la modalidad, se revisan los mismos y se intercambiarán opiniones y comentarios.

## 3. Concesión de los premios:

Tras debatir los trabajos presentados a esta edición, los Jurados deciden otorgar los siguientes premios:

En la modalidad de **NOVELA CORTA** el Jurado acuerda:

- Conceder el 1º premio al trabajo presentado de título 'SENDERO LUMINOSO, OSCURO COMO LA MUERTE', cuya autor resulta ser D. Oscar Hernán Álvarez García.

En la modalidad de **POESÍA** el Jurado acuerda:

- Conceder el 1º premio al trabajo presentado de título 'PERFILES', cuyo autor resulta ser D. Juan Lorenzo Collado Gómez.

En la modalidad de **FOTOGRAFÍA** el Jurado acuerda:

- Conceder el 1º premio al trabajo presentado de título 'LISA, LA ESTUDIANTE REFUGIADA', cuya autor resulta ser D. Antonio Jesús Pérez Gil.

De todo lo cual como Secretario doy fe, terminándose la reunión a las 18:12 horas del día arriba indicado.

## XII Certamen Creadores por la Libertad y la Paz



Miembros del jurado del XII Certamen Creadores por la Libertad y la Paz.



Apertura de sobres de los trabajos presentados al Certamen de parte del presidente de la Fundación, D. Alberto Jiménez-Becerril García.



Acto de entrega de los Premios del XII Certamen de Creadores por la Libertad y la Paz que tuvo lugar el 27 de diciembre de 2022 en la Sala Capitular baja del Ayuntamiento de Sevilla.



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril





NOVELA CORTA.  
1<sup>ER</sup> PREMIO

'Sendero luminoso',  
oscuro como la muerte  
OSCAR HERNAN ÁLVAREZ GARCÍA

## 'Sendero luminoso', oscuro como la muerte

Antes del mediodía teníamos que estar de regreso, que esta vez además de la urgencia en abastecer al hospital y a las postas médicas de la región, con medicamentos, vacunas y los equipos más imprescindibles desde los almacenes del Ministerio, teníamos que llevar del nivel central las planillas con los sueldos de los trabajadores, y de inmediato, salir para atravesar los Andes hacia Huánuco, antes de que llegue la noche, que estamos hablando no solo de la época de lluvias torrenciales sino de la región del Perú más convulsionada, por el narcotráfico y por el terrorismo, su brazo armado.

Por eso también el joven doctor Saulo Bravo, esa mañana en las oficinas del Ministerio, no importaba la forma, se esmeraba en cumplir con su misión de, en el menor tiempo posible, conseguir las planillas con los respectivos cheques para pagarles a cada uno de esos doscientos valientes trabajadores que diariamente exponían sus vidas en pro de la salud de la Región de Huánuco, a más más grande pero también la más peligrosa del país.

Y Dios lo perdone al doctor Bravo, que esta vez iba a conseguir su cometido, utilizando otras cualidades suyas que nada tenían que ver con las de ser uno de nuestros mejores médicos de campo...

Es qué después de haberla conquistado, la noche anterior, haciéndola retozar como nunca nadie lo había hecho, ahora, con su tono de voz, cálido y la mirada directa a sus ojos, volvía a poner todo su atractivo varonil al hablar con la Señorita Gladis Pérez, la guapa jefa de secretarías de la Oficina de Personal del Ministerio de Salud del Perú...

—Y, esta mañana ¿Cómo se encuentra la mejor jefa de los servicios del ministerio de salud, ¡ah!, y por supuesto la más bonita?

Moreno, de rasgos finos y con ese color cobrizo casi perfecto que tienen los cholos arequipeños, si bien no era muy alto, su musculatura parecía la de un felino. Su camisa entreabierta enseñaba un tórax musculoso, justo el que hace palpitar a las mujeres. El mentón hacia delante propio de lo exageradamente orgulloso que era. Sus ojos, algo achinados, de color negro azabache, penetrantes, fríos y duros como el acero, capaces de pulverizar con una sola mirada a cualquier oponente antes de agarrarlo a golpes, pero también, como ahora, que podían envolver de miel a la *China* Gladis, llegando a sus entrañas de mujer con solo mirarla, más aún con los recuerdos, en los labios, en la piel, que ella todavía tenía de la noche anterior...

Saulo Bravo era pues, de esos hombres que de nacimiento vienen con un don, una disposición especial para conquistar y satisfacer a cualquier mujer, aunque se crea la más especial del mundo como era el caso la eficiente jefa de personal del Ministerio de Salud, morena, de ojos almendrados y labios carnosos que justo ahora le respondía haciéndole un mohín entre coqueta y ofendida.

—Por favor, mida sus palabras, Dr. Bravo... Y dígame qué se le ofrece...

Pero Saulo sobre todo era médico, un médico identificado hasta lo más hondo con su pueblo. Un médico que, a pesar de su juventud, ya estaba curtido en el trabajo de campo hasta en los lugares más recónditos de los Andes del sur del Perú. Cargando, además, en sus venas de inca el sentimiento de rebeldía ante la injusticia social, la pobreza y en fin las enfermedades que esta acarrea... Es decir que la mayor vocación para ser médico rural en nuestro país, sentir el dolor de sus hermanos campesinos, él la sentía hasta el tuétano.

Había sido primero, médico internista allá en Argentina en el hospital universitario de Córdoba, donde se formó e hizo también la especialidad de pediatría. Después, cuando regresó al Perú, para hacer su SERUMS (Servicio Rural Urbano Marginal en Salud), obligatorio para poder ejercer como médico en el país, en vez de buscar las plazas más cómodas en Arequipa o Lima, grandes ciudades, con mil comodidades, él escogió Ayacucho, la región con el campesinado más sufrido del Perú. Y a donde por miedo al terrorismo ningún funcionario del Ministerio de Salud quería servir. Él se convirtió en el médico rural más querido de esos valles andinos tan convulsionados por el terrorismo.

Por eso, cuando los terroristas de Sendero Luminoso mataron al director del hospital y el subdirector huyó despavorido, por el miedo a sustituirlo y que lo mataran a él también, el Dr. Saulo Bravo, sin pensarlo dos veces, aceptó asumir el cargo de Director del hospital y de la Unidad Departamental de Salud de Ayacucho, la capital ideológica de Sendero Luminoso, el centro de operaciones del movimiento terrorista más sanguinario de Iberoamérica y por tanto su mayor centro de matanzas. Los muertos en esa región para ese entonces ya se contaban por miles,

empezando por los altos funcionarios del Estado como en este caso el director de Salud de Ayacucho.

En esos tiempos, pues, especialmente por ser director, Saulo Bravo se acostumbró a ver la muerte alrededor suyo todos los días, pero también, él mismo, a esquivarla. Y, desgraciadamente, aprendió también lo que era luchar hasta matar por salvar su propia vida, algo que muchos, ni sabemos, ni siquiera nos imaginamos, lo que eso significa.

Y el Dr. Saulo seguía al pie del cañón, a pesar de haber sufrido dos atentados, el primero en una supervisión al VRAEM (Valles de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro, especializados en el cultivo de la coca) y el otro, como su antecesor, en la misma Capital, Ayacucho, en el despacho de la dirección del Hospital, atentado en el que a pesar de haber recibido dos balazos, uno en el abdomen y otro en el pecho, a pocos centímetros del corazón sobrevivió de milagro...

Fue justo por eso, por el alto riesgo que el Dr. Saulo Bravo ya corría, y por haber perdido asesinados a los directores de cuatro regiones en menos de un mes, que la doctora Adriana Rebaza, viceministra de Salud, nuestra jefa, obligó al Dr. Saulo Bravo a dejar su cargo de Director de Salud en la Región de Ayacucho. Es que ella sabía que los terroristas de Sendero en Ayacucho lo tenían en su lista negra y que en el próximo atentado no iban a fallar. Su muerte, pues, era inminente y la Viceministra no quería perder otro más de sus directores en manos del movimiento terrorista más sanguinario del mundo, en esa época, un movimiento políticamente dizque de corte maoísta, pero en realidad auspiciado y muy bien implementado a la orden del narcotráfico internacional.

Pero, por más terrorismo que hubiera, la guerra sin cuartel que los trabajadores de salud le habíamos declarado a las enfermedades epidémi-

cas, a la malaria, la fiebre amarilla, la tuberculosis, la anemia infantil y sobre todo a la pobreza propia de los territorios donde actuaba Sendero Luminoso, no la íbamos a detener.

Y eso, el que la viceministra le exigiera al doctor Saulo Bravo, convaleciente de su segundo atentado, que dejara la dirección de Ayacucho, a mí me vino muy bien, porque Saulo aceptó, dejar su puesto en Ayacucho solo con la condición de venirse a trabajar conmigo, a la otra región donde Sendero Luminoso campeaba a sus anchas...

Justo por eso el Dr. Saulo Bravo pidió venir a trabajar conmigo a la región más difícil geográficamente, por sus altas montañas, sus selvas, sus calores, sus fríos, sus dificultades en las comunicaciones, pero sobre todo porque allí las papas también 'quemaban' incluso más que en Ayacucho, y él como médico sentía además el otro drama que allí se vivía, el drama epidemiológico...

Es que en ese entonces la Región de Salud de Huánuco, la más extensa del Perú (abarcaba los departamentos de Ucayali, en la selva amazónica, Pasco y el propio Huánuco en la sierra) además del azote que representaba el narcotráfico con su brazo armado, el movimiento terrorista Sendero Luminoso, se había convertido en uno de los mayores focos de las enfermedades metaxenicas, igual de malaria o fiebre amarilla que de bartonelosis, tuberculosis, y lo más grave y jamás visto en esa región: desnutrición por el cambio de inmensas extensiones de terreno antes dedicadas al cultivo de panllevar ahora se dedicaban a la coca y la amapola, es decir, cocaína, ya el primer productor del mundo (por encima de Colombia), y heroína el segundo (después de Afganistán), que solo enriquecían a las grandes mafias relacionadas con el narcotráfico.

Saulo era consciente, pues, que, en nuestra región, Huánuco, lo mismo que la de Ayacucho, de donde él venía, la cosa ardía. Por eso yo lo necesitaba, porque necesitaba toda su experiencia, y él sabía que haríamos un gran equipo.

Nuestro equipo, nuestro trabajo, después de solo tres meses desde su llegada, empezó a mostrar sus frutos, sentíamos que la salud empezaba a mejorar en toda la Región, igual en la ceja de selva y los valles interandinos, que en el mismo Ucayali, la selva más tupida de toda la Amazonía, o que en Pasco con sus pueblos mineros a más de cuatro mil metros de altura de los que la salud también eran responsabilidad nuestra. Así, tanto en las selvas de Tingo María, el Pozuzo, Aucayacu o en Puerto Inca, como en las sierras de La Unión, Chavin de Pariarca o Huacrachuco, las atenciones que hacía el ministerio de salud aumentaban, los programas de vacunaciones mejoraban sus coberturas y los programas de nutrición incrementaban su efectividad.

Y ahora, en este viaje nuestro a Lima, además de proveernos de medicamentos y de vacunas, teníamos que traer los sueldos para los trabajadores, frente a la jefa de la oficina de personal, el otro 'don' de Saulo, ese de galán, para darle gusto como mujer, nos estaba siendo muy útil al conseguir que esa misma mañana se confeccionaran las planillas y los cheques para pagar a nuestros trabajadores que esperaban su sueldo y tener con qué comer ellos y sus familias...

Bueno, pero hay que aclarar que tampoco le fue fácil, que ya la tarde y sobre todo la noche anterior Saulo había hecho el trabajo 'previo' del caso. Primero, había estado 'afanado' muy finamente a la jefa de las secretarías de la Oficina de Personal, y, luego a las siete de la noche, habían quedado para comerse un *chifita* en Paruro. Ya más de noche, al fin, la había hecho cabalgar por todos los cielos en algún hotelito de Lince...

Ahora, Saulo, cobraba:

—China hermosa, anda, y ahora dime ¿qué de las planillas? Me prometiste tenerlas listas ¿ya?... o no te vuelvo a llevar más al cielo... —le dijo bromeando en voz baja.

A lo que ella, también en voz baja, cambiando su cara seria y con una sonrisa de complicidad le respondió...

—Ey, tranquilo doctorcito que las vas a tener a tiempo... —pero al notar que en el fondo estaba muy preocupado cambió ella también el tono— Ya, ya lo sé, Saulo, sé de lo grave de la situación en tu región, no hace falta que me lo digas, por eso, mira nomás, tengo a cuatro secretarias trabajando solo en tus planillas. El trabajo de diez días lo estamos haciendo en horas ¿no lo ves? Así que no te molestes más, anda, cámbiame esa cara, y sonríe, que te repito, vas a tener tus planillas esta misma mañana, mi *cucuruchito de maní*...

—Quiero más, mucho más... —y con un guiño volvió a mirarla hasta sus entrañas.

La china se ruborizó una vez más, las secretarias se miraron entre sí y algo cuchichearon, pero entonces ella subió la voz:

—¡En una hora quiero tener las planillas de Huánuco, Pasco y Ucayali, listas, si no, nadie se va al refrigerio!

Las máquinas de escribir volvieron a repiquetear como locas... y las planillas efectivamente estuvieron listas a tiempo, y que... como ‘despedida’, o el inicio de un nuevo idilio, encerrados en algún baño de la planta baja del ministerio, se oyeron ruidos que no eran los de estreñimiento

precisamente y al salir, arreglándose la falda, hubiera una sonrisa de satisfacción y de ensueño en el bello rostro de la jefa de las secretarías de la oficina de Personal del nivel central del Ministerio de Salud...

Pero a diferencia de la suerte que tuvo Saulo con las planillas, nosotros no la tuvimos tan fácil en la oficina de abastecimientos, menos en los almacenes para la entrega de los medicamentos, y sobre todo de las vacunas, por lo difícil de mantener la cadena de frío...

Debíamos haber salido al medio día, a más tardar a la una. Ahora ya eran las seis y media de la tarde y recién terminábamos de cargar. Pronto anochecería... Y de noche en las sierras de Junín, de Pasco, y sobre todo de Huánuco los terroristas campean a sus anchas, es decir, la vida de un funcionario del Estado, como nosotros lo éramos del Ministerio de Salud, no valía nada... Solo de nuestro Ministerio, compañeros míos, ya sumaban 27 entre funcionarios y trabajadores los que habían sido torturados y 'ajusticiados' por Sendero Luminoso en la plaza mayor de algún caserío. Médicos, malarios, sanitarios y hasta promotores de salud de la propia comunidad, gente de primera clase, entregada al pueblo, torturados y muertos de una forma horrible...

Ese pensamiento me puso la carne de gallina, así que tragué saliva y pensé más bien que al fin habíamos terminado de cargar algo tan importante para la gente de nuestra región. Y, bueno que todos los dioses, desde Jesucristo hasta Huiracocha estaban de nuestro lado... Y solo entonces, al ver ya todo listo para emprender nuestro viaje de regreso, a pesar de lo tarde, una sensación de satisfacción me invadió. Como siempre, 'saltándonos' las normas de la burocracia, habíamos conseguido, ahora incluso en el almacén central del Ministerio de Salud, en un tiempo récord, terminar de cargar hasta en el techo,

nuestra Land Rover: Antibióticos, sueros, termos con vacunas, miles de sobres de Rehidratación, cloroquina, primaquina para la malaria falsiparum, glucantime para la leishmaniasis, vendas, gasas, material quirúrgico. Y por lo menos estábamos haciendo ‘algo’ para tantos, tantos enfermos de nuestra Región, y además, llevábamos, gracias al ‘don’ de Saulo Bravo, las planillas y los cheques para nuestros trabajadores...

Al fin, pues, la camioneta Land Rover, estaba lista para el viaje, en el techo sobre las cajas con los medicamentos (incluyendo los sueros) una lona impermeable bien fija, para soportar cualquier vendaval o granizada. Y dentro de la cabina, las vacunas en sus respectivas termos, los equipos para el servicio de anestesia, y el espacio justo para los tres: Atrás mi colega Saulo, al que teníamos que recoger de su casa, seguro con las planillas ya en su cartera, y delante, Amador, nuestro curtido chofer, y yo...

—¿Listos?... Amador, ahora hay que tapar bien los sellos del ministerio de salud de las puertas de la camioneta, no quiero ‘tentar al diablo’, y vamos a recoger al doctor Bravo —miré el reloj— que a estas horas ya hace rato que Saulo debe haber conseguido las planillas y los cheques para el personal —y recordando la promesa que nos hizo ayer:— “aunque tenga que comerme a la jefa de personal del ministerio” ¿no?, fue lo que dijo, qué sacrificado él ¿verdad ?, ‘comerse’ semejante ‘lomo’ así que a esta hora ya tendrá las planillas y seguro que estará como un niño bueno despidiéndose de su madre y su hermanita. Anda Amador, vamos a recogerlo y a hacer volar tu *carrocha* de un solo *queco* hasta las punas, más que vaya con tanta carga, que para eso habías sido aviador tú ¿no? ¿O, solo avionero?

—De todas formas ya nos cogió la noche, doctor, pero si insiste en que salgamos hoy en vez de mañana...— Amador, el curtido chofer, compa-

ñero de mil penurias por esas sierras de Dios, sabía lo arriesgado que era viajar de noche precisamente por esa carretera, no solo por sus curvas o sus precipicios, sino sobre todo por ser 'dominio' de Sendero Luminoso, miró al cielo, seguro rezando una vez más: "Diosito sigue amparándonos..." pero también sabía que no podíamos esperar un día más, siguió: —por lo menos me dejará pasar por donde la Lucre para despedirme, ¿no?, además, ya sabe usted que siempre nos tiene preparado algún *fiambrito*...

La Lucre, una chola ya entrada en años pero guapa todavía. Norteña, de Salas, de buenas caderas, era su segunda o tercera mujer. A ella se refería Amador como "el cuartel que tengo en Lima, en Breña, pa' más razón".

Y es que no deberían ser solo 'aventuras' ya que alguno de los cuatro hijos de la 'Lucre' había salido igualito a él. Así que siempre que íbamos a la capital lo recibía con gran fiesta, lo mismo si habían pasado solo una semana, que un mes sin aparecerse: la misma alegría, hasta las lágrimas al verlo, la misma cara enamorada (si hubo alguien más mientras tanto, Amador nunca lo supo). Entonces Amador se alojaba en 'su' casa: buen 'papeo', sábanas limpias y la carne madura que por las noches se volvía tierna y ardiente hasta saciar al duro trabajador, y ella volver a quedar 'encantada' de él.

Y por supuesto a mí casi siempre me invitaban a almorzar, por lo menos una vez. Generalmente *seco de cabrito*, que sabían que era mi plato preferido, y que la Lucre como buena norteña que era, lo preparaba de chuparse los dedos.

—...pero, Amador, como crees que iba a decirte, que no... —le respondí, y es que también yo pensaba en el *fiambrito*.

Y no me equivoqué, pues mientras la Lucre abrazada al Amador le derramaba las lágrimas de despedida a chorros y por supuesto nos echaba, a mí también, mil bendiciones, yo examinaba el *fiambrito*, o sea la merienda para el viaje: Papas rellenas, chicharroncito que olía a gloria, canchita y chifles de plátano verde... no estaba nada mal.

—Cúidense doctorcito...

—No te preocupes, Lucre, que al Amador lo volverás a ver en menos de lo que canta un gallo, vivo y ‘coleando’ ... que de eso me encargo yo, claro, siempre y cuando, me sigas invitando a estos manjares...

—Ay las cosas que me dice mi doctor —y secándose las lágrimas:— que Dios y la Santísima Virgen de Guadalupe los bendiga, pero ustedes también cúidense, vayan con cuidado por favor que tentar al diablo es muy malo...

Y nos fuimos a recoger a Saulo. Su madre y su hermana Lorena, una morena deliciosa, también me dieron a mí un beso en la mejilla de despedida, eran como mi propia familia.

Y ahora, mientras la camioneta se alejaba del bonito chalet de la familia de Saulo, ellas seguían haciéndonos cruces y adioses con la mano en alto y una gran congoja en sus corazones.

—¡Que buena hermana te manejas, *cuñau!* —yo seguía mirándola por el espejo retrovisor.

—Ya pues, no empieces, jefe, que te quedas sin los alfajores. —me mostraba el gran paquete de alfajores recién hechos que su madre le acababa de dar y ya se disponía a abrirlo...

Salimos de San Borja, uno de los barrios más 'finos' y más seguros de Lima, hacia el de La Victoria y Tacora, de los más violentos, enfilando al fin, hacia la carretera central, dirección al este, pasando entre el cerro El Pino y el cerro San Cosme, ambos con sus 'pueblos jóvenes', o sea villas miseria con la pobreza más grande que pueda existir... Barrios que ahora escondidos por la noche, solo dejaban ver las luces amarillentas de sus velas o sus lámparas de kerosene traslucidas a través de ventanas de plástico de sus chabolas. Apiñadas hasta en lo más alto del cerro. No sé por qué pensé con dolorosa envidia en los pueblos que alguna vez había visto allá en los Alpes suizos, alrededor de Zurich o de Berna, entre sus pinos, sus jardines y sus gentes con sus caras blancas y sus cuerpos rollizos...

Después, al final ya de la gran Lima, empezando la subida hacia los Andes, como unas montañas más, los basurales, con sus miles de sombras recogiendo basura 'fresca'... Es que en Lima por un millón que viven muy bien, o más o menos bien, ocho la pasan mal y de estos, cuatro millones de sus habitantes pasan hambre hasta comer basura... Y, mientras Amador intenta no atropellar las sombras de los esqueletos andantes con harapos que cruzan la carretera central para llegar a los basurales, siempre la misma pregunta, cuya respuesta justo por ser sabida duele más...

—¿Por qué diantre tendrán que abandonar la sierra para venir a morir aquí, de hambre? ¿Hasta cuándo tanto abandono del pueblo andino, hasta cuando su gran riqueza saqueada por los ricos de Miraflores, San Isidro o Las casuarinas, y por encima de ellos los gobiernos y las grandes mafias dependientes del narcotráfico... ¿Hasta cuándo tanta injusticia social? —los tres sentíamos un halo frío en el corazón mezcla de ira y tristeza.

Pasamos Chaclacayo, luego Chosica, en ferias, más bulliciosa que nunca, orquestas en cada plaza, valsecitos, marineras, huainitos todo el folklore peruano en las calles... daba ganas de quedarse, pero esas ganas le daban más valor a nuestro trabajo y hasta a nuestra razón de ser, de existir, así que seguimos adelante. Y así empezó la subida en serio por la carretera central, donde entre sus mil no pararíamos hasta el desvío a la Oroya, compitiendo con el ferrocarril más alto del mundo.

Y entonces, el cambio del paisaje: las pampas de Junín, el viento helado alternándose con la nieve y el granizo, y el primer gran susto, allá por Colquijilca: enormes piedras en la carretera, y siete jinetes emponchados y con chuyos disparando al aire para que paráramos... Luego la gran prueba de la pericia de Amador como chofer, y de que todos los dioses estaban con nosotros, porque por encima de esos bandidos y de sus balas logramos seguir adelante...

Y después, otra vez la lluvia, el barro, y el Land Rover cada vez más lento, que no dejaba que el miedo saliera de nuestros cuerpos. Es que los tres sabíamos que la carretera central a pesar de su altura estaba infestada de terroristas, de modo que la probabilidad de encontrarnos con otra 'brigada' de senderistas era muy alta, más con la certeza de que los terroristas ya sabían que estábamos en camino a Huánuco con el carro cargado de medicinas y de que nos habíamos escapado de sus manos dejando a dos de ellos mal heridos.

Después de su intento fallido, con sus malditos *wolki-talkis* ya estarían todos alerta de nuestro paso por esas gélidas pampas y seguro con conocimiento exacto de lo que habíamos hecho en las Pampas de Junín. Y, además, claro, seguro que también sabían que junto con el valioso cargamento de medicinas, vacunas, en termos sellados, y alimentos

para el programa materno infantil, como en todos los viajes de fin de mes traíamos los sueldos de los doscientos trabajadores de campo de la Región de Salud de Huánuco, Pasco y Ucayali...

Así que del susto pasado en Colquijinca de Vicco, allá en la altura, no hacía ni una hora, aún sentíamos el nudo en el estomago, que no se nos iba. Yo mismo tenía en las retinas, clarito, la imagen de las tremendas piedras y palos en medio de la carretera, y la de los siete jinetes dándonos el alto, encañonándonos, luego, al instante, la decisión de Amador de en vez de parar, acelerar más, y entonces la imagen de nuestro Land-Rover con toda su potencia atropellando a dos de esos hombres y sus caballos..., aún sentía sus ruedas pasando por encima de los pedruscos, los palos, y en los oídos, aún resonaban, los gritos y las maldiciones de los terroristas atropellados, y al fin, los tiros a nuestras espaldas. Como en las películas, las balas, zumbando y silbando a un milímetro de mi oreja, dos lunas del carro rotas, el frío horrible, ese de las pampas de Junín a más de 4,000 metros de altura, los relinchos de las bestias topadas, y al fin, después de minutos eternos, el silencio de la puna de Pasco tragándose todos los sonidos con sus espartos alisados por el gélido viento, el ruido del motor, los gritos, los relinchos, para llevárselos por esas pampas quien sabe pa' darles algo de bulla, a los húsares de Junín de otros tiempos, caídos allí mismo cuando la guerra por la independencia, hace más de doscientos años.

Ahora, bajando hacia el valle, temíamos a cada segundo volver a encontrarlos, en cualquier curva, así, de improviso, con los troncos y las piedras, y seguro más terroristas detrás. A cada kilómetro que pasaba, nos consolábamos con el pensamiento: "solo una hora más y ya estaremos en Huánuco", nos engañábamos. Y por supuesto cantando, vales criollos, rancheras, boleros, 'embrujo', 'cielito lindo', 'noche de ronda', a ver si la garganta no se nos cortaba con algún 'gallo'.

Pero nada, hasta no llegar al mismo Huánuco el miedo seguiría, lo sabíamos, estábamos pasando la zona más violenta del Perú, una zona donde la vida no valía nada. Y para más desgracia, después de la nieve y el grani-zo de la altura, de nuevo empezó a llover, y cada vez más otra vez...

Contando los minutos, aún mojándonos, bajamos de la camioneta, rea-comodamos la carga movida cuando atropellamos a los senderistas, dentro y fuera, y además pusimos otro toldo, impermeable, para prote-ger la carga que venía en el techo de la Land Rover.

—Se lo dije doctorcito, que esperaríamos hasta mañana y usted, erre que erre, que no, que ganemos tiempo, ya lo ve pues... —saltó la sabi-duría y experiencia del viejo chofer.

—Qué querías ¿qué nos hubiésemos quedado sin el *sequito de cabrito* de tu Lucre, no jodas, pues, hermano, así que más bien dale rápido a tu carcocha que viene el *cuco*... y pa' sustos ya tenemos bastantes por esta noche, ¿o no? —es que en el fondo sentía que cualquier broma nos hacía bien...

Pero a medida que íbamos descendiendo y más nos metíamos en el valle del río Mantaro, a la par que el frío amainaba, más llovía, y en la carretera, más barro, y el suelo como mantequilla, y nuestro Land Ro-ver, más y más despacio, para no volcar.

Llovía a cántaros, era el diluvio, hasta que terminamos el descenso y empezamos a ladear el valle del río Huallaga donde ahora el mayor miedo era a resbalar y caer por los precipicios de los acantilados de ese tormentoso río. El descenso, pues, había terminado, si, pero ahora al no correr el agua hacia el río, el barro enfangaba cada vez más la carre-tera, las huellas por las que nos deslizábamos eran más profundas, las

ruedas patinaban en cada curva. Nos faltaba ya tan poco para llegar a Ambo sin embargo teníamos que ir cada vez más despacio...

En eso, cuando la camioneta Land Rover estaba a punto de pararse atollada, Amador, en una maniobra instintiva puso la doble transmisión y logramos seguir, moviéndonos al paso de una persona andando. Y los tres sabíamos que yendo tan despacio el riesgo de ser asaltados era mayor. Para calmar mis nervios de vez en cuando sentía bajo la axila el bulto de mi revolver, ese que en bendita hora *la Tácher*, nuestra Viceministra me había obligado a aprender a disparar y a llevarlo siempre conmigo...

Hasta que al fin una claridad en medio de la bruma, nos permitió ver la entrada a Ambo. Así que quizá solo quinientos metros más a través de sus calles enfangadas y nos encontraríamos con el Puesto de la Guardia Civil, en la plaza del pueblo. Allí descansaríamos unos minutos y a lo mejor hasta conseguíamos escolta para llegar hasta Huánuco, y además, justo al lado, estaba esa tabernita de camioneros que abría toda la noche, un tamalito, un cafecito caliente, un traguito, solo uno, de ese aguardiente tan bueno de Tomaiquichua, roncito de caña pura tan reconfortante.

Los tres pensando lo mismo empezamos a animarnos, nuestras voces volvieron a cantar y con mas fuerza, “ay, ay y ay ay, canta y no llores...”

Pero, esa suerte no la tuvimos...

Si bien entre la bruma y el barro que a duras penas nos dejaba avanzar, efectivamente habíamos conseguido llegar a Ambo, de pronto, estando ya dentro del pueblo, a solo un par de manzanas del centro, reflejados por los faros de nuestro Land Rover, aparecieron, allí al frente nuestro, a menos de cinco metros, los terroristas, delante de muchas sombras, esta vez cuatro hombres a cara descubierta, tres de ellos muy jóvenes, emponchados, con

metralletas modernas apuntándonos, sus sombreros de paja bajos impasibles a los chorros de agua que brotaban de sus alas, y el cuarto, barbudo, con pelo largo y grasoso que le llegaba hasta el pecho, una especie de chullo en la cabeza, y un capote al estilo militar, el peor encarado de los cuatro, en su mano izquierda una linterna y en la derecha una pistola apuntando directamente al chofer. Y lo peor era que esta vez, a diferencia de cuando estábamos en la puna, con el barro era imposible acelerar el Land Rover...

Empezaron a avanzar hacia nosotros y a medida que se acercaban nuestra conciencia del peligro, en segundos se hacía más clara, sabíamos que a la mínima, nos dispararían... pero sucedió que sabe Dios por qué mecanismos de nuestros inconscientes, el miedo que sentíamos, ante tal evidencia, y la ira ciega ante el recuerdo de los cientos de compañeros muertos, asesinados se convirtió en sangre fría...

El terrorista de la pistola estaba ya llegando a la ventanilla del lado de Amador, el chofer, cuando yo, conteniendo la respiración, pero con los dientes apretados, disimuladamente y cubierto por mi poncho, saqué de la cartuchera que tenía debajo de mi axila, el revólver Smith & Wesson que junto con los chalecos antibalas, algún día nos entregó *la Tacher*, como cariñosamente llamábamos a nuestra viceministra “porque no quería más directores muertos...”. Fui bajando el revólver hasta apoyarlo sobre el muslo derecho allí dirigí su boca negra hacia la ventana del carro, estaba seguro que iba ser la primera vez y la última que lo iba a usar contra una persona, así que con mi miedo convertido en ira fría le dije a Amador con voz baja:

—Hazte a un lado Amador, que voy disparar, si estos conchas de su madre nos van a matar por lo menos me voy a cargar a uno, anda, quita...

—No doctor, ¡no!, espere, tranquilo... —dijo también él en voz muy baja, pero firme, intentando calmarme y mientras abría la ventana hizo que

su cuerpo, se interpusiera en la línea de tiro y ocupara casi toda la ventanilla del carro de manera que apenas podía ver la frente con el chullo del terruco. Impidiéndome disparar. Mi frente sudaba, mi mano se encrepaba en el mango del arma.

—Amador tiene razón, Abel, no vayas a meter la pata, que nos jugamos la vida, anda, tranquilo.... —desde el asiento de atrás intervino Saulo con voz muy baja, casi en mi oído, y con su mano en mi hombro:

—Conque del ministerio de Salud, ajá...

La voz chillona del terrorista que no correspondía ni a lo alto de su estatura, ni a lo terrible de su aspecto, mientras metía su cabeza por la ventana del coche sin dejar de apuntar a la cabeza de Amador, dirigiéndose a Saulo le ordenó:

—¡Ponte al medio, mierda!... ¡He dicho que en el medio! —chilló y luego, dirigiéndose a dos de sus compañeros— tú y tú suban adentro, uno a cada lado del mierda este y al menor movimiento lo fríen, igual que al chofer, y el resto, camaradas —dijo volteándose hacia la oscuridad, hacia una decena de las sombras escondidas, de las que ni siquiera nos habíamos percatado— ¡a empujar! ¡carajo! que la carga la revisaremos después, que ya esta camioneta es nuestra. Así que vamos ¡carajo! ¡empujen!

Cumpliendo sus órdenes se metieron los dos en el asiento atrás, uno a cada lado de Saulo, apuntando a la cabeza de Amador, el de la izquierda, y el otro, a la del Saulo, y el que hacía de jefe subió a la camioneta por mi lado, clavando inmediatamente su pistola en mi costado. Y del resto de las sombras, se pusieron a empujar nuestra camioneta hasta que salió de la zona enfangada, y así las pocas calles empedradas del centro de Ambo le permitieron al Land Rover rodar por sí solo hasta llegar a la

plaza del pueblo, donde estaba todo iluminado y bien resguardado por el puesto de la guardia civil, además con su cafetería-cantina al lado...

Pero nosotros ya no pensábamos ni en la copita de aguardiente de caña para calentarnos ni en el cafecito...

—Carajo, mierdas, cuando pasemos por el puesto de los cachacos, a ustedes los quiero ‘normalitos’, así, así sin moverse ‘nadita’, y cuidado con lo que dicen, que si hablan una sola palabra demás aquí mismito les reventamos los sesos. No se olviden que los tres están encañonados, así que cuidadito nomás.

La camioneta siguió avanzando, y los tres, a pesar de la convicción de que íbamos a morir, que merecía la pena arriesgarse, esta vez no nos atrevimos a hacer nada y siguiendo las órdenes del terrorista, disimulamos al pasar por el control... El sargento Gómez, viejo parrandero, que aún en la distancia y la oscuridad reconoció el Land Rover del ministerio de salud y me reconoció a mí, se adelantó entre los guardias:

—¿Qué tal doc? Son las medicinas que tanto esperábamos ¿no? Usted no se cansa doctor... ¡anden dejen pasar al doctor! —les ordenó al resto de los guardias.

Probablemente mi parquedad la atribuyeron a mi cansancio y pensando que nos hacían un favor sin revisar nuestra carga nos dejaron pasar...

Mientras, seguía sintiendo el cañón de la pistola del terrorista apretándome debajo del hígado y su hedor a aguardiente y coca en la nariz...

—Sigue como si nada o te destapo los sesos —como en un susurro gélido también habló el que estaba atrás de Amador con el arma pegada

a su nuca, mientras en mi flanco derecho seguía sintiendo el arma del terrorista que fingía de jefe.

Y así nos fuimos alejando del puesto de la guardia civil y pasamos una a una todas sus calles, alejándonos del centro de Ambo, de su placita, de la cantina, el cafecito... y en las esquinas los soldados y policías que nos reconocían, nos sonreían y nos daban paso, y nuestras posibilidades de sobrevivir se iban alejando...

Hasta que dejamos atrás la última calle. Otra vez el barro, pero con la carretera mejor afirmada... Nos estábamos alejando rápidamente de Ambo, y con ello de nuestra salvación.

Y así seguimos por el río Huallaga en dirección a Huánuco otra vez bordeándolo por encima de sus profundos acantilados, oyéndolo, al río, debajo nuestro rugir tan cargado como en esta época venía, y una congoja tremenda en el alma.

De pronto unos faros desde atrás empezaron a reflejarse en el espejo retrovisor, haciéndonos señas con las luces y con la bocina. Pensé que podría ser un carro del ejercito que habría sospechado de lo que en realidad nos estaba pasando y venía a nuestro rescate. Pero no, para nosotros ese día definitivamente no era un día de suerte...

—Anda, despacio, carajo, deja a los camaradas que nos adelante, y cuidado con lo que haces —otra vez la voz chillona del terrorista dándole órdenes a Amador.

—Que no puedo, que si me pego un poco más nos vamos al río, ¿no lo ve? —respondió Amador.

—Entonces, para, carajo, ¡para! o te mato ahora mismo...

Entonces el carro que nos seguía, una especie de camión pequeño, también se detuvo a nuestro lado y entre señas y gritos de un montón de gente que cargaba en la tolva, el que estaba a lado de la puerta del camión se bajó y metió la cabeza por delante de Amador:

—*Táita*, ¿todo bien?

—Qué te crees, ¿es que alguna vez me has visto hacer las cosas mal?

—Vaya con mi *Táita*, y la camioneta del Ministerio cargada a tope, tal como prometiste, ¡Bieeen! Entonces, dile a esta especie de guanaco que tienes por chofer que nosotros vamos a ir delante y que nos siga nomás, ¡que ya les diremos dónde vamos a parar! Que los camaradas ya los esperan pa'l juicio final, ya usted sabe dónde *Táita*, que hasta los garrotes los tenemos listos y sus tumbas, llamándolos...

—¡Que güeno camarada! ¡así me gusta!

—Sí, que ya hay más de cincuenta camaradas esperando en la plaza, todos nuestros ¡ja jajiii! —dijo mientras el camión con el montón de gente atrás nos sobrepasaba haciéndonos señas para que lo sigamos...

—Ya lo has oído flaco de mierda, a seguirlos, y sin separarte de ellos —volvió a ordenarle a Amador...

Y porque cuando todos los dioses están de acuerdo, los milagros existen, entonces, sucedieron las cosas en segundos...

Cuando el pequeño camión, cargado con los terroristas, una veintena por lo menos, con sus ponchos largos y sus fusiles, que pudimos reconocer muy bien, nos adelantó, y nuestra última esperanza de sobrevivir desaparecía, porque no nos cupo duda de que nos iban a 'ajusticiar' a los tres, en otras palabras a matar con suplicio público previo (garrote vil).

Fue entonces, cuando, en plena curva, ante nuestros ojos sucedió lo increíble, el milagro para nosotros: el camión lleno de terroristas en la tolva al intentar demasiado rápido volver a su derecha para entrar en la "huella" después de adelantarnos, la rueda delantera derecha, llegó hasta el borde del precipicio y empezó a derrapar...

Por más que el conductor quiso volver a la calzada, a la huella, fue tarde, después de la rueda delantera derecha, por inercia fue la derecha de atrás la que se salió de la huella y el camión entero se desbarrancó y empezó a dar vueltas de campana con el motor incendiado, los más trescientos metros hasta el río Huallaga con su tremenda corriente. La gente gritaba mientras salían en cada vuelta de campana expulsados al vacío, unos golpeándose contra las piedras. otros chancados por el propio camión, y otros los oíamos ahogándose arrastrados por el gran río Huallaga...

Amador, frenó en seco, pero no debió hacerlo porque el terrorista que estaba detrás de él, rabioso le dio un golpe en la cabeza del que, aunque no perdió el conocimiento de inmediato apareció un hilo de sangre.

—Sigue, carajo, que no te he dicho que pares, ¡anda, mierda! ¡Acelera!  
—Le gritó el *Táita*, a Amador apuntándole a la sien.

Y mientras el Land Rover reemprendía su marcha, Saulo y yo y los otros dos terroristas, mirábamos horrorizados abajo, atrás, al camión, donde después de más de diez vueltas de campana llegaba al río Huallaga

como una gran bola de fuego que se metía en su tremenda corriente. Los gritos de los terroristas que aún permanecían dentro retumbaban en la noche tanto que aunque el carro nuestro se alejaba, en la distancia seguíamos oyéndolos hiriendo nuestros oídos.

—Pero, no ve que se están ahogando y que hay heridos —le grité, mientras Amador sin soltar el timón con una mano, con la otra se apretaba la cabeza sangrante por el golpe que había recibido.

—¡He dicho que aceleres, carajo, o los mato a los tres aquí mismo!

Amador apretó los dientes y aún patinando las ruedas en el barro apretó el acelerador a fondo...

En las miradas de los terroristas, notábamos cada vez mayor el odio, las ganas de matarnos, pero también, miedo, y dolor seguro pensando en sus compañeros accidentados, en que más importante que socorrerlos, era cumplir con su macabra misión... pero no hablaron más y así pasaron muchos minutos del trayecto en dirección a Huánuco...

Al fin amainaba la lluvia y la carretera se tranquilizó, seguíamos sobre las huellas pero ya no patinaban las ruedas, nadie hablaba. Llevaríamos una media hora desde que salimos de Ambo cuando, rompiendo lo oscuro de la noche al fondo, empezó a verse unos destellos a ambos lados de la carretera.

—¡Antorchas! —dijo *Taita*, el jefe de los terrucos, y por primera vez lo sentí asustado.

—¿Qué? —al unísono los otros dos terroristas parecían tan sorprendidos, como su jefe.

—¡Para! Mierda, ¡para! Para el motor... ¡la luz también!

Amador paró el motor, y el *Táita* después de cavilar solo unos segundos dirigiéndose a sus compinches les dijo:

—Voy a acercarme un poco a ver que pasa, ustedes vigilen a estos y al que se mueva lo degüellan, a machetazos si hace falta, pero no se les ocurra disparar.

El *Táita* se bajó del carro avanzó una veintena de metros, suficientes para oír el rumor de voces y reconocer en la noche de luna, ya sin nubes, claramente a más de veinte soldados armados con ametralladoras. Volvió y a pesar del riesgo que les representaba decidió que deberíamos seguir.

—Vamos, viejo, límpiate la sangre de la cabeza y arranca, pero sigue tranquilo, como si nada, igual que lo hiciste en Ambo, ¿entendido?... que ya sabes lo que te pasará sino... —dijo con la voz llena de odio...

Pero esta vez ni Claudio ni Basilio, los otros terroristas, estaban de acuerdo con el *Táita*, ellos querían desaparecer por el monte o incluso cruzar el río porque también sabían cómo se las gastaban los soldados.

—Creo que debemos regresar, o bajarnos aquí mismo, ajusticiamos aquí mismito a estos tres, con los machete más que *seya*, pa' que no haga ruido, pero pa' qué esperar... y largarnos pal otro lado del río, pa' Canchamarca, por el puente colgante —propuso el tal Claudio, el que más miedo les tenía a los cachacos.

—¡Tas cojudo! ¿Y la carga, qué? Después de tanto esperar no pienso dejar esta carga por nada del mundo. Y la ceremonia del juicio final para estos ¿qué? Además sin ellos no vamos a poder pasar con tanto cachaco, Así

que el juicio se hará allá en la plaza del pueblo de Aucayacu, quieras tú o no, que pa' eso todo el pueblo con el mismísimo Abimael Guzmán sabes que ya nos está esperando, ya lo oíste, más que ahora en paz descansen los camaradas que acabamos de perder —y se santiguó— pero el resto, el nuevo imperio incaico nos están esperando, así que voy a llevar este carro, con toda la carga y estos fascistas dentro, hasta el mismo Aucayacu. Y tú, Claudio, no tienes idea de lo que va a representar ese Juicio, va ha ser el juicio popular más sonado que jamás se haya visto, y será con garrote vil, por el alma de nuestros muertos, incluyendo esos que se acababan de quedar allí abajo en el río... además te repito ¿sabes todo lo que carga este carro? Ande, doctor, dígame todo lo que tiene... ande, y tú, flaco de mierda, arranca el motor y sigue ¡vamos! Y... ya saben como comportarse, cuidadito nomás – otra vez su pistola en mi costado derecho...

La camioneta Land Rover volvió a moverse, y la fila de las antorchas cada vez más cerca de competir con el cielo despejado y la luna llena...

Al fin vimos a los soldados, unos con las antorchas y otros con metralletas bordeando por lo menos cien metros de la carretera. Era un campamento del ejército. Al fondo a ambos lados, podía verse las siluetas de las tiendas de campaña.

—Ya saben, cualquier movimiento en falso y los mato —Otra vez la voz chillona del terrorista.

Mi pensamiento volaba, sabía de sobra que si hacíamos algún movimiento en falso, no dudarían en matarnos, lo tenían escrito en sus miradas. Yo, debajo del poncho, otra vez en su cartuchera, sentía el bulto del tambor de mi Smith & Wesson, cañón magnum reforzado y otra vez en mis oídos la voz de Adriana Rebaza “no quiero más directores muertos, menos que se dejen matar” o, la de nuestro instructor en defensa personal y en el uso

de armas de fuego, "...igual que ya nunca saldrás de tu casa sin tu chaleco antibalas, que alguna vez salvará tu vida, si sacas tu arma es para MATAR, si no, mejor no la saques!" Es que era nuestra vida o la de ellos...

Seguro nos matarían, y que incluso su propia vida no les importaba, había que ver nomás cómo se habían comportado con sus compañeros despeñados, dejándolos morir, no iban, pues, a tener ninguna compasión con nosotros. Pero nosotros tampoco nos podíamos dejar, y con temblar no íbamos a conseguir nada...

Teníamos que hacer algo, o se nos iría la última oportunidad de vivir... Pero convine, y creo que mis compañeros también que el primer paso era no contradecirles en nada, ni mucho menos hacer ningún movimiento en falso, quizá cuando los soldados...

Así llegamos al campamento. Los primeros soldados nos hicieron señas para que sigamos, pero hacia la mitad un oficial en el medio de una patrulla de soldados nos hizo el alto.

—Habla tranquilo doctor, pero no te olvides que te estoy apuntando que tengo ganas de pegarte un tiro —susurró el *Táita*.

—Doctor, qué gusto... —me reconoció el oficial.

—¡Pedro Castañeda! ¡Mi capitán! —dándole la mayor normalidad a mi tono de voz— caray, tan camuflado estás que casi ni te reconozco... mi capitán, perdón mi mayor ¿de maniobras?

Pedro era un antiguo amigo mío y de mi familia, que no hacía ni un mes habíamos celebrado su ascenso y que lo hubieran destinado justamente a Huánuco para volver a estar juntos después de años...

El recién ascendido mayor se puso serio...

—No, ahora no son maniobras, Abel, que la cosa va muy en serio. A esos jijunas senderistas no les ha bastado el asesinar al alcalde de Waripampa con todos sus regidores, en la misma plaza del pueblo, que sabemos que ahora están haciendo un desplazamiento general estos hijos de puta. Sospechamos que quieren hacer una matanza en La Unión, o en Aucayacu, mucho más no puedo decirte Doc. así que a ustedes les voy a poner una escolta...

Al oír esto el *Taita* que estaba a mi derecha clavó otra vez su pistola en mi costado...

—No hace falta capi...

—Pero, cómo que capi...? ¡que soy el mayor, comandante en jefe del ejercito en el departamento de Huánuco! —esta vez sí que río, siguiendo con mi broma del principio...

No sé si lo de la escolta estaba planeado o el mayor notó algo raro en mi comportamiento porque me conocía bien y sabía que en cosas oficiales, no habría hecho una broma menos en esas circunstancias.

—Perdón, mi mayor Castañeda, pero con todo el trabajo que tienes no quisiera molestarte.

—No es ninguna molestia, doctorcito, es mi obligación, más aún, es una orden, que sabemos del cargamento que llevas, y la verdad, Abel, no sé ni como has podido llegar hasta aquí.

—Teniente Lucas disponga dos vehículos para escoltar al doctor y vaya usted mismo en uno de ellos... —le ordenó al teniente.

Por mi frente empezaron otra vez a caer gotitas de sudor, sentía la pistola en mis costillas y al tipo con su brillo de muerte en los ojos, pero mi mano debajo del poncho también apretaba la cacha mi revólver, a lo mejor todavía podría hacer algo...

—No importa, siga la orden, arranque, pero sin ningún juegucito —le oí en voz baja, al terrorista dirigiéndose a Amador.

El carro se puso en marcha, siguiendo al jeep que llevaba al teniente, el otro empezó a seguirnos a unos cien metros. Así, con los tres terroristas apuntándonos, salimos de la zona de antorchas y del campamento...

A medida que avanzábamos las curvas se multiplicaron entre las montañas haciendo que alguna vez perdiéramos de vista al jeep de adelante y otras al que iba detrás, y nuestro destino otra vez en la mayor oscuridad...

*Taita*, el terrorista jefe, señalando un punto entre las montañas por señas se dirigió sus dos compañeros, y luego le habló nuevamente a Amador:

—Tú sabes que en la próxima curva está el desvío a Vilcabamba, justo después del puente, así que, apenas lo pases, tuerces a la izquierda como quien se va allí hacia Vilcabamba y te paras allí mismito, bien pegadito a la montaña y con las luces apagadas ¿entendiste? —la voz del terrorista sonó helada— Yo me voy a bajar, pero en cuanto me veas volver, sales disparado hacia Vilcabamba. ¿Entendiste, flaco de mierda? Y, ustedes —dijo refiriéndose a nosotros— no se olviden que cualquier movimiento raro, mis compañeros los van a matar. Fíjense nomás las ganas que tienen, y a ellos, de verdad, su vida les importa un carajo...

Solo después, muy tarde, entendí lo que pretendían...

Pasada la curva, y el pequeño puente, tal como había indicado el *Táita*, nos desviamos hacia la trocha empinada que lleva a Vilcabamba y a una seña del terrorista, Amador paró y apagó las luces, solo la luna nos alumbraba entre las últimas nubes negras que se despedían.

—Ya sabes, a penas regrese y te diga ‘arranca’, sales volando ¿Oíste? —Y le dio un golpe en el pecho y ¡sin juegos!— Amador temblaba...

—Dame —le pidió la mochila a uno de sus camaradas, y se la puso en el pecho, busco algo en ella, que al fin lo encontró, eran dos especies de piñas chicas, las sacó y saltó del carro.

Desde lejos lo vimos actuar: Hizo rodar las piñas, con tal puntería que se detuvieron exactamente en la huella por donde iba a pasar el carro del teniente. Entonces comprobamos con horror que eran ¡granadas!

Los segundos que pasaron hasta que apareció el jeep el *Táita* permaneció escondido, protegido por unos arbustos, y nosotros, impotentes, a unos cincuenta metros íbamos a ser testigos de un crimen horrible...

Volteé a mirar a Saulo, y sentí que sus ojos brillando en la penumbra leían los míos, le hice una seña imperceptible señalando el revólver que tenía en mi costado debajo del poncho, apretado en mi mano, esta vez sí dispuesto a disparar. Luego miré a uno de los bandidos que tenía a su lado como diciéndole que tenía que de él, que en esos momentos en la semi-luz de la luna seguía más pendiente de los movimientos de su jefe que escondido esperaba ver al jeep, que de vigilarlo a él...

De pronto el terrorista que estaba justo detrás de mí reaccionó:

—¿Qué te pasa a ti, mierda?, ¿qué me miras?, ¿ah? Cuidado, carajo  
—dijo apuntándome con su ametralladora...

El respaldar del asiento era delgado, para una bala de mi magnum con cañón reforzado no debía haber problema en atravesarlo...

Así que por debajo del poncho también yo le apunté directamente a su pecho, a un metro de él no podía fallar...

Pero entonces las cosas sucedieron rápidamente, el jeep con los soldados, pasado el puente, al llegar donde estaban las granadas en un resplandor horrible, saltó por los aires.

Amador al ver esto debió hacer algún gesto para aprovechar la distracción del terrorista que estaba detrás de suyo, pero este reaccionó y le desencajó un tremendo golpe en la cabeza dejándolo encima del timón, sin sentido.

—¡Cuidadito nomás carajo! que la próxima allí no más te frío...

El otro, el terrorista al que yo justamente miraba a los ojos, apuntándolo con mi revólver debajo del poncho también debió notar mis intenciones porque sin más, me disparó con su metralleta. Sentí los dos primeros disparos, dos tremendos golpes en el pecho, bendije al chaleco antibalas, y otra vez a *la Tacher*, nuestra viceministra, “bendita seas Adriana Rebaza”, y entonces sentí el dolor hiriente del tercer disparo, como un agujijón que me atravesaba, encima de la clavícula, casi en el cuello. Era una bala con agujero de entrada y de salida, pero yo estaba vivo y podía moverme, así que, sin más, al fin yo también disparé, directo al corazón del terrorista, un boquete en su pecho, la sangre lo salpicó todo, su cara horrible de sorpresa y muerte metiéndoseme hasta el

alma, pero bajé corriendo y seguí disparando en dirección al *Taita*, que había puesto las granadas y que ante los disparos volvía y también disparaba... Mientras, desde dentro de la camioneta en el momento que el tercer terrorista pretendía dispararme a su vez por mi espalda Saulo se le abalanzó, se le prendió a su ametralladora FARC forcejeando, y al fin logrando desviar los disparos de su arma. De dónde sacaría fuerza, no lo sé, porque el hombre parecía un oso, pero consiguió quitársela y de un golpe tremendo con la cache le partió la frente.

Yo, afuera, seguía corriendo y disparando hacia los destellos del terrorista que me disparaba a mí y sus balas zumbar cerca de mi cabeza. Seguramente él tenía mejor puntería, pero mi revólver y mi posición desde arriba eran mucho mejores para disparar, así que, le di, y oí su grito. Le había herido en una pierna, pero él no se detenía y seguía disparando, cada vez más cerca, y de pronto yo ya no tenía más balas...

Y fue entonces que como música celestial oí el ronronear del jeep que iba delante nuestro con el teniente Lucas al mando, regresar por no vernos detrás ahora más rápido alarmado por el estallido de las granadas y los disparos. En segundos vi a los soldados saltar y disparar al terrorista que me disparaba a mí, pero que apenas los vio, soltó la pistola levantó las manos y con su voz chillona ahora como un niño gritó:

—¡No me maten, por Dios, no me maten!

Hasta que se hizo el silencio esperado para recordar dolor en mi cuello, mi pecho mojado por mi propia sangre tibia y esa deliciosa sensación de vivir...

—Doctor ¿está bien? —la voz del teniente Lucas, la más amiga que jamás sentí...

—Un pequeño arañazo, pero bien, bien, mi teniente...

Mientras, gateando, llorando, gritando, implorando que no lo maten los soldados se llevaban a rastras al famoso terrorista el *Taita*, yo corrí como pude de regreso al Land Rover. Allí, en un charco de la sangre que todavía salía del pecho, yacía muerto el terrorista al que yo había disparado, igual que el de la de la cabeza rota, que Saulo había golpeado. Saulo en esos momentos totalmente concentrado en reanimar a Amador...

—¿Están bien? —pregunté.

—Yo como nunca, jefe, y este Amador, con la cabeza tan dura que tiene a pesar de los dos golpazos que ha recibido, y este par de gotas de sangre... parece que solo se ha perdido la buena película de esas de vaqueritos que acabamos de filmar y que tanto le gustan...

—Qué pasa, qué pasa? —efectivamente recién se despertaba Amador con un horrible dolor de cabeza...

Después de volver a comprobar que los dos terroristas estaban bien muertos, salimos los tres del carro y entonces vimos el otro desastre, lo más espantoso que en mi vida había visto... el jeep alcanzado por las minas, terminando de arder y los restos de los cinco soldados, otros héroes en silencio de esta guerra absurda, el terrorismo de Sendero Luminoso, el más oscuro de los senderos.

Al regresar al campamento, en la enfermería, Saulo comprobó que mi herida de bala no era grave, unos puntos, en los orificios de entrada y de salida, un vendaje, mi brazo en cabestrío unos días y a seguir... Amador lo mismo unos puntos en la cabeza, un vendaje y nada más...

Después, por parte de los cincuenta soldados del campamento, el silencio más profundo, signo de respeto al entrar los cinco compañeros caídos...

Y al fin, al relatar oficialmente al Mayor Castañeda lo que había pasado, recordé el camión lleno de terroristas, volcado a orillas del río Huallaga, e hice consciencia de que en esos momentos seguro aún habrían algunos terroristas vivos, heridos.

—Pedro, tenemos que volver a Ambo, ahora mismo, allí donde se volcó el camión, seguro que hay gente viva, herida, anda, vamos ahora mismo...

Pero el Mayor, mi amigo sin dudarlo me dijo:

—Abel, tú ya no tienes nada que hacer allí, tú te vas a Huánuco ahora mismo, primero al hospital que te vuelvan a revisar bien, a ti y a Amador, y luego a tu casa que tu familia debe estar desesperada por saber de ti...

—Pero, yo soy médico Pedro no te olvides y esos hombres pueden estar muriéndose...

- ¡Ni una palabra más! doctor —Me cortó tajante, y empezó a darle órdenes a uno de sus choferes para que en nuestra propia camioneta de inmediato nos llevaran a Huanuco, y a un sargento para que preparara un convoy para ir con él al lugar del accidente...

Por experiencias similares me imagine lo que harían, y se me pusieron los pelos de punta, para evitar encarcelamientos y juicios inútiles en medio de la guerra más grande que estaba librando el ejercito contra el terrorismo, alli nomás los rematarían y seguramente ni registro de los hechos iba a quedar...

Si bien habíamos salvado nuestras vidas, y la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber nos invadía, porque realmente significaba salvar miles de vidas de enfermedades prevenibles por vacunas, de tuberculosis, de malaria, fiebre amarilla... incluso a los propios terroristas. La verdad era que, la paz para este hermoso país, soñada en lo más profundo de nosotros, mientras no se ataque directamente al dominio político de las mafias internacionales, igual del narcotráfico que de las armas e incluso de la industria farmacéutica, jamás llegará.

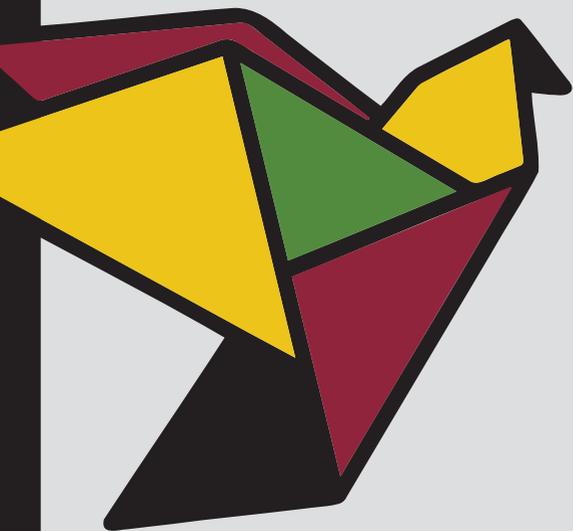
FIN



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril





POESÍA.  
1<sup>ER</sup> PREMIO  
Perfiles

JUAN LORENZO COLLADO GÓMEZ

Perfiles

## MARÍA ZAMBRANO

El sol de cada día  
corona la fuerza de tus versos.

Escucha, María, el salmo de letras  
que en tus manos agiganta  
sus condiciones.  
Que sea la fe intensa  
de tu garganta porque tuyo es el pensamiento  
que llega al espíritu y lo retiene.

Tantos amigos hechos con la palabra,  
tan cerca del corazón,  
y tantas desdichas en las traviesas  
que cercenaron la vida para romper los sueños  
varados entre bayonetas  
y cuerpos entre la nieve,  
deshechos bajo el sol de planicies.

Se detiene el tiempo con huracán  
de costado donde naufragan los anhelos  
y en el hatillo no cabe la esperanza.

Quizá en el Premio Príncipe de Asturias  
o en el Cervantes consigas mitigar tu dolor  
por haber estado tanto tiempo lejos  
de la tierra donde se ha vivido de niña.

Descansa ahora, ardiente luchadora,  
en el espacioso vientre  
de la madre tierra.

**ALEJANDRA PIZARNIK**

Aparecieron con el día las flores  
negras de hojas heladas.

Con qué tranquilidad  
se hacen algunas veces  
las cosas de las que no hay retorno.

Un escalofrío en la piel  
y una poesía en una pizarra  
son la despedida.

Para traspasar el umbral sin fondo  
de la vida no hace falta más equipaje  
que lo vivido.

Un pájaro sin ataduras  
cruza por tus retinas  
camino de sur, sin vértigo,  
buscando un nido.

Quisiste plantar tus versos en la tierra  
y que con tu cuerpo florecieran  
las palabras.

En la distancia se enciende el horizonte  
y ahora puedes caminar sobre su fuego  
sin quemarte los pies por esta tierra diferente  
donde trazas tus esperanzas nuevas.

## DIAN FOSSEY

La soledad de la noche,  
el ruido de los árboles  
movidos por el viento.  
La sombra de los gorilas  
que van de un lugar a otro  
porque son libres.

El homo sapiens es solo  
un mendigo miserable  
que destruye tanta belleza.

Coges su mano enorme,  
fuerte, orgullosa, noble  
y sabes que pueden ser tus amigos  
solo con darles un poco de paz.

Hay tantos gorilas muertos  
por los furtivos, por la afición  
desmedida por darles caza.

Qué negra es la noche cubierta de disparos.  
Qué terrible es la sangre que desaloja  
tu cuerpo amigo de los animales.  
Es el precio por no estar al lado del dinero,  
por no estar al lado del poder,  
del maldito vicio del ser humano  
por matar.

Hay un llanto en la montaña  
donde habitan los gorilas  
y ahora también está tu alma.

**CECILIA BARTOLI**

Surca la voz la ingravidez  
del espacio para cercar el mundo.

El rojo de los labios  
es el intenso agujero negro donde el canto  
se pierde como nieve de verano.

Cuánta belleza en tu canto.  
Se crea el destino  
y todo se concentra en el momento.

Todo tiene un sentido  
mientras la sala, la ciudad, el mundo,  
contiene la respiración para escucharla.

Volvemos al momento primigenio  
para tejer el instante y no olvidarlo nunca.

Los latidos del corazón  
se acompañan con su voz,  
que es la vida,  
y el tiempo desaparece.

## **ANNA NETREBKO**

Revolotean las hadas  
en el momento en el que canta  
Anna.

En sus alas la voz  
que nos lleva a su cercanía.

Estremecidos escuchamos.

En la piel se advierte un efecto  
desconocido que penetra  
las horas.

Para cantar así no se puede ser humana,  
tendremos que realizar ofrendas  
por tu voz de diosa,  
rendidos al escucharla.  
Campos de grano, vides,  
arboledas, los vencejos  
y la corriente del río  
en tu garganta  
serán el eco de la voz.

**MARÍA CASARES**

El corazón del escenario  
te ofrece el mundo.

El viento sopla fuerte  
para ser memoria de tu niñez,  
tierra de promisión los escenarios.

Algunas veces no se puede hacer otra cosa  
que meter en la maleta esas pocas circunstancias  
que nos empujan a marcharnos lejos de casa.

España en el recuerdo y Francia en el día a día.

Las flores muestran tu belleza  
a la inconsciencia del mundo  
que tantas veces da la espalda.

Escucho tu corazón en el escenario,  
en cada película con la fuerza  
del agua que rompe en Fisterra  
aunque duermas en Alloue  
rodeada de viñedos.

## GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

De Cuba a España un puñado  
de versos en el corazón.

El azul arrulló toda la vida  
a corazón abierto  
y entre los dedos escapan  
los versos para desnudar la vida.

Querida Tula,  
cuantos sueños en el tintero,  
cuántas poesías en los renglones  
torcidos del destino  
hechos precursores de la igualdad de la mujer.

Estas viva, tus libros lo atestiguan,  
llena de palabras románticas,  
desnuda y viva de emociones,  
allí donde se despoja  
el tiempo de diferencias  
y se besan las manos muertas  
con un lápiz y un tintero.

Dejo que tu poesía me alcance,  
corriente de aire que tinta de color  
el momento y te encuentro escribiendo  
una poesía que es vida, la tuya,  
para acercar brevemente  
la respiración de tus emociones.

**MARIA TERESA LEON GOIRY**

En cada letra,  
en cada texto  
pusiste el corazón  
sin importarte que estuvieras  
al borde del abismo.

El amor tiene esas cosas  
que la razón no entiende  
y navegar con el poeta marinero  
era tu necesidad.

Entre líneas queda tu lucha  
por los obreros  
y las clases desfavorecidas.  
Entre líneas tus obras de teatro,  
tus cuentos, novelas y guiones  
donde gotea el realismo  
y la identidad de las mujeres.

En tus manos se toca  
el compromiso social;  
en las del tiempo, tu lucha.

## EMILIA PARDO BAZÁN

La literatura es la llama  
que quema el pensamiento.  
Los derechos de la mujer  
y el feminismo son el otro fuego  
que surge a través de tus letras.

En armonía, una fuente  
de palabras escanciadas en las poesías  
surgen de los prados verdes de Galicia.

Acaricia tu frente el alma  
de una mujer que quiere serlo,  
dejar constancia de que lo es  
con la fuerza de su sexo, sin tapujos,  
con pleno conocimiento  
de su necesidad y posibilidades.

La novela,  
los obreros,  
Galicia,  
los artículos periodísticos,  
el catolicismo,  
Madrid.

La poesía,  
la mujer...  
Viento incandescente que traspasa  
el pecho y se posa en tu mano  
para que la palabra sea el mundo  
por donde se marcan tus pasos.

## QUEDA TU VOZ

Ya ves, Miguel, que dejarse la piel  
en la humedad de una prisión sirve  
tan solo, -que no es poco- para  
alcanzar la eternidad, pero sin ver cómo  
crecen los hijos ni disfrutar de la mujer  
que te espera al final del camino,  
que diría Machado, y es que la muerte  
madrugó demasiado.

Dejaste tu voz por lo que creías,  
tu poesía por una España diferente  
donde tantos se han llenado  
los bolsillos dejando eso del pan  
y la cebolla para los obreros,  
tan preocupados en tener móvil  
y pasar unos días de asueto en Benidorm.  
Tanta pena, tanto amor y lucha  
en cada letra de tu poesía  
que grita mientras escapa  
al infinito tu deseo de vida,  
tu ambición de crear esperanza de la arcilla  
roja de la sangre.

Esta voz tuya que se hace patria,  
que trazó el dolor de la amistad  
para apretar los dedos descarnados  
del amor porque había madrugado  
la madrugada  
se levantó también al alba por ti,  
españolito que vino al mundo  
para morir de pena entre los muros  
habitados por la injusticia,  
por dioses carentes de esperanza  
en cuyos ojos maduró la maldad.  
Tanta ruina en una España que deseabas  
que fuera otra y ya ves lo que han hecho de ella  
los que actúan a la sombra de la resina  
trazando las líneas del bienestar.  
Este juego de los dados está trucado,  
siempre pierden los mismos aunque ahora  
uno se muere en la sala de espera  
de un hospital  
mientras para los de siempre se reservan  
alas enteras.

Pero queda tu voz aferrada a la justicia  
que tantas veces es un desierto donde  
tiritan, como si fueran los astros de Neruda,  
los corazones de miedo y las alas  
del guardián son negras.

Apenas quedan altares donde encender incienso  
por un buen poema o un amigo  
porque nos han cerrado los templos  
y la fruta fresca escasea y tantos días  
ni tan siquiera tenemos posibilidad  
de poner la vida al servicio de un ideal.  
Está jugando el otoño con nosotros,  
todo apuesta a favor o en contra  
porque apenas queda memoria  
y hablar de una nana de cebolla apenas  
dice ya nada y mucho menos  
de un niño yuntero  
al que le duele su corta vida  
y es tan pequeño como un grano de arenisca.

Las rosas están más amarillas que nunca  
y la clase obrera, después de haber  
levantado la cabeza, hunde sus pies  
en el barro de las cadenas  
Y es que todo está de vuelta,  
hasta resulta que hay dos Giocondas  
y alguno de los cuadros de Goya  
o Velázquez no son ni siquiera  
de su autoría.

Juegan los dados al parchís con fichas  
sin colores, se utilizan nuevas palabras  
carentes de sentido  
y la litrona es la reina de corazones  
los sábados por la noche.  
Y yo sigo viendo con el uniforme  
de tu libertad y tus palabras, Miguel,  
aunque tenemos que comenzar de o otra vez,  
pero sin el paisaje quemado  
con palabras y en paz, porque no hay  
que volver a morir de hambre ni de frío  
por mucho que a tantos les dé lo mismo.

Vamos a volver la vista a cuadros de colores,  
a los impresionistas de azules y verdes,  
de flores llenando los horizontes  
como había hecho Sisley y habrá  
que seguir adelante aunque las alas  
pesen demasiado para elevar el vuelo  
y ya no existan ni tan siquiera  
nuestras ideas.



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril





FOTOGRAFÍA.  
1<sup>ER</sup> PREMIO

Lisa,  
la estudiante  
refugiada

ANTONIO JESÚS PÉREZ GIL

La guerra en Ucrania está presente y de una forma constante en todo el mundo.

Cada lunes la comunidad ucraniana de Tokio y japoneses que se unen, se manifiesta en la estación de Shinjuku centro neurálgico de la capital japonesa.

La estudiante Lisa (ZAHORODNIA Yelyzaveta) (Lisa es una forma abreviada en ucraniano) de 20 años, también:

“...He estado estudiando japonés durante 3 años en la Universidad de Ucrania. En abril recibió un correo electrónico de mi profesor que decía que las universidades japonesas se habían abierto a los refugiados ucranianos y que había un programa patrocinado por Pathways Japan. Así que presenté mi solicitud en la Universidad de Sophia, obtuve comentarios positivos y me mudé a Japón por un tiempo...”

Lisa con su cartelería camina sobre uno de los pasos de cebra, más transitados del mundo . “OLENIVKA” es un asentamiento de tipo urbano en el Óblast de Donetsk (región oriental de Ucrania). El 29 de julio, más de 40 prisioneros de guerra murieron y otros 130 resultaron heridos en un ataque con cohetes en el campo de prisioneros de Olenivka. Esta prisión se ha utilizado para albergar a muchos de los soldados ucranianos que se rindieron en la planta de Azovstal en Mariupol hace dos meses. El Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Ucrania ha informado que Rusia bombardeó el campo de prisioneros de Olenivka para encubrir las torturas y asesinatos de prisioneros de guerra ucranianos. Es una de las peores acciones terroristas que han cometido los rusos desde el comienzo de la guerra y una gran tragedia para muchos ucranianos..

01 Manifestación de ucranianos y japoneses en el centro de Tokio, a la salida de la estación Shinjuku.



02 Lisa sobre el paso de cebra,  
con la pancarta que ha hecho  
sobre Olenivka.



03 Lisa Yelyzaveta, tras terminar  
la manifestación, se pierde  
entre la multitud envuelta en su  
bandera.





Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril





La Fundación

# Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril

## Nuestra motivación

El 30 de enero de 1998 la banda terrorista ETA asesinó, en Sevilla, al Concejal y Teniente de Alcalde Alberto Jiménez–Becerril Barrio y a su esposa Ascensión García Ortiz, licenciada en Derecho y Procuradora de los Tribunales de Sevilla. El Ayuntamiento de Sevilla, reunido en Pleno y por unanimidad, crea ese mismo año la Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Becerril, comprometiendo con ello el permanente homenaje de los sevillanos al matrimonio formado por Alberto y Ascensión, a su obra, a su trabajo, a sus vidas.

A esta iniciativa se sumaron, de forma inmediata, constituyendo el Patronato de la Fundación, el Senado de España, el Parlamento de Andalucía, la Universidad de Sevilla, el Colegio de Abogados y el de Procuradores de Sevilla, las dos cajas de ahorro sevillanas y, finalmente, la Diputación Provincial de Sevilla, así como una representación de la propia familia de Alberto y Ascen.

## **Principios que nos empujan**

Entendemos que la violencia, especialmente la que se practica como forma de extorsión política mediante el terror, es moralmente aborrecible y radicalmente incompatible con el ejercicio de la democracia y la libertad, y quienes la practican sólo merecen la condena y el desprecio de todos. Nuestra Fundación es una institución de defensa y recuerdo de las víctimas, y también, de defensa de valores y principios tales como educar y formar en el comportamiento pacífico, promoviendo una sociedad plural basada en el respeto a los derechos ajenos.

Queremos comprometernos en la tarea de propiciar conductas no violentas, en alentar y promover el rechazo a tales actitudes de forma activa, por ello, el fomento de un espíritu participativo de los ciudadanos así como despertar el interés por los fines pacíficos y las acciones solidarias, son criterios fundamentales de nuestra actividad.

## **Objetivos que perseguimos**

En nuestra declaración fundacional, hace ahora veinticinco años, se marcaron los siguientes objetivos:

- La educación y la formación, especialmente de los jóvenes, en los valores del comportamiento pacífico de los ciudadanos y la promoción de una sociedad plural basada en el respeto a los derechos ajenos.
- El estudio y la difusión de las raíces de los comportamientos violentos y terroristas, así como el análisis de las circunstancias en las que nacen y se desarrollan, con el fin de combatir sus raíces culturales, sociales e ideológicas.

## **XII Certamen Creadores por la Libertad y la Paz**

- Despertar el interés de los ciudadanos, muy especialmente de los jóvenes, en acciones, comportamientos y movimientos de carácter pacífico que tiendan a la consecución de conductas no violentas.
- Alentaremos y promoveremos, a través del conocimiento, el rechazo a las actitudes violentas y a todas aquellas que supongan agresiones o transgresiones de los derechos fundamentales de las personas.
- Fomentaremos el espíritu de participación y procuraremos despertar el interés de los ciudadanos en las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de fines pacíficos y de acciones solidarias.
- Promoveremos, buscando para ello la colaboración con otras instituciones de carácter nacional o internacional, estudios y análisis que tengan como objetivo los fines antes señalados, así como seminarios, conferencias, actos públicos, premios y otras acciones de carácter científico, divulgativo y participativo.

Por todo ello...

**La Fundación contra el Terrorismo y la Violencia Alberto Jiménez–Beceñril, en su empeño por perpetuar la memoria, dignidad y justicia de las víctimas del terrorismo, y en particular de Alberto y Ascen, os agradece hoy, que con la participación en este XII Certamen de Creadores por la Libertad y la Paz, se mantenga vivo el recuerdo de todos ellos, porque aunque debemos mirar al futuro, estamos obligados a aprender del pasado, ya que solo así, venceremos al terrorismo y la violencia.**



Fundación

Alberto  
Jiménez-  
Becerril





Convoca:



Fundación  
Alberto  
Jiménez-  
Becerril

Colaboran:

